

## POEMAS DE JAVIER RAYA\*

### ALHARACA (FRAGMENTO)

Entre las 6:30 y las 7:30 de la mañana,  
los pájaros del parque frente a nuestro departamento  
se ponen a intercambiar impresiones  
sobre el clima: se desperezan, aventuran  
previsiones, horóscopos de trinos, contabilidad  
de los polluelos. Verifican que la abuela pájara  
no haya sido devorada durante la noche  
por el águila o el gato, sus terribles enemigos,  
o improvisan en un idioma desesperado  
un rápido réquiem por los pajaritos desplomados  
desde la copa. ¿O sobre qué cantan  
esos pájaros hacinados, arracimados de frío  
en sus precarios nidos de interés social?

Parece que despertaran por familias o gremios,  
por colores o por jerarquías cromáticas de voz:  
algo tendrá que ver la luz con respecto  
a la ubicación de los nidos en las alturas.  
La trama horizontal y vertical del mundo  
se entrelazan en una casita en las alturas  
cuyo llamado al arma coincide  
con un sol que se lava el rostro  
en la jícara de las nubes. Como atrae  
la luna a las mareas, así atrae  
el sol la abigarrada sinfonía de los pájaros.

El canto avanza seguro: bisturí  
rasgando la negrura tornasol, hundiendo

\* Javier Raya (Ciudad de México, 1985-2022) fue poeta, narrador y editor, autor de *El libro de Pixie* (Torre de Babel, 2010), *Por los rasgos una bayoneta* (FETA, 2011), *Ordalía* (Col. Limón Partido, 2011) y *Alharaca* (UNAM, 2018), entre otros.

su fibra metálica en cada borde  
y cada hoja, como un gran resonador  
amplificado por la necesidad de las raíces.  
Ecos: su dimensión en lo real, su hueco  
sonoro de páramo plantado en lo real  
con manecillas en vez de corredores  
y ciclistas neuróticos que madrugan  
para darle cuerda a las mismas viejas  
piedras de la ciudad dormida.

Flautín de cañamo entre las ramas,  
silbato de policía, alarmas de auto  
llenas de plumas invisibles al oído:  
un solista preparando el registro  
de su interpretación, largos tiros  
de voz surcando el cielo de un lado  
a otro como una cicatriz: urracas  
negras que de tan vivas se van  
volviendo azul oscuro.

Pasa una ola de pájaros  
sobre otra ola de pájaros:  
un canto se disuelve  
en otro canto: ya no hay canto  
propiamente: hay armonía  
cuando un día y otro día  
se ponen de acuerdo  
sobre cuándo les toca nacer  
y cuándo les toca velar a los muertos.  
Cada canto canta su sílaba  
y su ritmo; las esquirlas del canto  
se parecen a, sobre el suelo,  
la sombra trizada del sol  
sobre el tejido de la tierra.  
El dibujo de la sombra: el negativo  
de la luz, el (hu)eco del silencio.